

COMENTARIOS A LOS EVANGELIOS

DOMINGO XXVI – CICLO C

Am 6,1A.4-7

Sal 145

1 Tim 6,11-16

Lc 16,19-31

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Las lecturas de este domingo nos presentan de forma gráfica lo que el papa Francisco llamaba cultura de la indiferencia. En el evangelio el rico epulón no cae en la cuenta de la presencia del pobre Lázaro en su misma puerta. El profeta Amós, tan claro como elocuente, nos pinta el retrato de la vida del adinerado; atiborrada de comodidades y placeres, que “no se duelen del desastre de José”, han perdido la sensibilidad y la compasión.

Dios, sin embargo, si tiene ojos para el pobre y “hace justicia a los desvalidos” como dice el salmo.

El evangelio, además, nos enseña que después de la muerte el alma será juzgada por Dios. Que el rico se condena, no por ser rico, sino porque no ayudó al pobre; que cualquier persona tiene una dignidad independiente de su posición económica, cultural, social, etc. Jesús no habla en contra de nadie. Ama a todos, solo advierte del peligro de la ambición que siempre quiere más y se olvida de Dios y de los hermanos. Tenemos muy clara esta enseñanza en toda la Escritura y en la Tradición eclesial. No necesitamos nada extraordinario para recordárnoslo. El cristiano debe vivir con naturalidad la fraternidad y la caridad especialmente con los más necesitados. No podemos caer en la indiferencia. Como dice san Pablo en la segunda lectura el hombre de Dios debe practicar la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la delicadeza.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

¿A quién prestamos más deferencia, al que está encumbrado en la sociedad o al que está marginado? ¿Somos indiferentes o sensibles ante el dolor de los demás? Esa sensibilidad nos lleva a la auténtica caridad y compromiso efectivo en las situaciones de dolor? ¿Compartimos lo que tenemos, no sólo dinero, sino amistad, alegría, fe, cariño, etc.? ¿Acostumbramos a juzgarnos todos los días, sin que el amor propio falsee la realidad y según el criterio que seguirá Cristo: el amor?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
